CHOUHY AGUIRRE, ANA MARÍA

CASTA Y DESNUDA VOZ

CASTA y desnuda voz aquella
en la pureza de la tarde,
en soledad y en armonía
con la existencia y el paisaje.

Si la palabra se derrama
desde mi boca, está la tarde
que la recoge y que la guarda
hasta que crece y ¡ay! se abre.

¡Oh! la palabra despertada
en la pureza de la tarde,
casta y desnuda voz de tierra,
maravillosas soledades.

CORO DE LAS MADRES

Yo quiero que mi hijo pueda llegar al mundo
Y que su vida tenga un sentido profundo.

Yo quiero que mi hijo vea la flor temprana
Al comenzar el día y al abrir la ventana.

Yo quiero que mi hijo pueda mirar al cielo
Para verlo azulado, sin inútil recelo.

Yo quiero que mi hijo tenga una sangre mansa
No la lleve el destino a ignorada venganza.

Yo quiero que mi hijo viva una larga vida
Amparado en la tierra frutal y bendecida.

Yo quiero que mi hijo no derrame su llanto
Que su voz sólo tenga modulación de canto.

Yo quiero que mi hijo tenga un trabajo rudo

Para que pueda darle lo que mi amor no pudo.

Yo quiero que a mi hijo tenga un trabajo rudo
Para que pueda darle lo que mi amor no pudo.

Yo quiero que a mi hijo le sonría la vida
Y yo olvidaré todo, que el amor todo olvida.

Yo quiero que mi hijo vea limpias sus manos
De la savia sagrada que nutre a los humanos.

Yo quiero que mi hijo sea árbol de ramas
Y que pueda decirle: perdurarás si amas.

Y quiero que mi hijo entregue su semilla
Y su humano destino a otra vida sencilla.

Yo quiero que mi hijo viva todo lo puro
Mas la tierra está yerta en su tálamo obscuro.

EL POETA

DESDE la sangre viene el misterioso
gesto de tu palabra sensitiva.
De la raíz, la fuerza siempre viva
del agolpado canto doloroso.

Voz del ligero viento rumoroso
árbol desnudo o piedra reflexiva
y sólo un corazón que lo reciba
agonizando siempre y sin reposo.

Todo entero y abierto y ofrecido
alto sobre los muros y caído
de cielo y tierra y llanto penetrado.

Larga mirada que aún espera y ama
y el tormentoso mar desesperado
quiero al costado puro de la llama.

FATIGADA DE CUANTO...

FATIGADA de cuanto es triste bajo el cielo
sobre tu rostro vengo a detenerme apenas,
como un pájaro errante solo y desfallecido
alcanza en un jardín una fuente de piedra.

Cómo mi alma descansa si te evoco, amor mío,
y al mismo tiempo llora su apasionada queja;
partir de nuevo al aire lejos de ti, parece
que es estar separada del agua y de la hierba.